

-MI-

OBRA CIENTIFICA DE FINLAY NO RELACIONADA CON LA FIEBRE AMARILLA

Es necesario abrir un pequeño paréntesis para exponer, aunque sea brevemente, que no sólo al campo de las investigaciones sobre fiebre amarilla dedicó el sabio cubano el portento de su inteligencia. Prácticamente no hubo una afección en Cuba, de alguna importancia epidemiológica en su época, a la cual no le dedicará su atención. Porque *Finlay* fue ante todo un investigador científico, cuyo interés por los asuntos médicos estuvo siempre unido a los más graves problemas sanitarios de su medio.

La especialidad con que dio inicio a su ejercicio profesional fue la oftalmología, pues era su padre un destacado oftalmólogo en nuestra capital y fácil le fue, por el asiduo trabajo diario junto a él, así como por cortos viajes de estudio a Perú y Francia, adquirir los conocimientos necesarios de esta especialidad en su época.

Pero no se conformó con ser solamente un buen práctico de la misma, sus trabajos publicados dentro de este campo son numerosos: "Consideraciones generales sobre la extracción de la catarata con descripción de un nuevo método operatorio",³ⁿ "Extracción de la catarata congénita por nuevo método",⁴⁰ "Oftalmología: inconvenientes de la atropina",⁴¹ "Restablecimiento de la vista de un ojo a consecuencia de una lesión del otro",⁴² y muchos más que demuestran que su espíritu de investigador no estuvo nunca ocioso en el ejercicio de la oftalmología.

Y asombra verdaderamente, la vastedad que sus conocimientos médicos alcanzan por el estudio continuado y la observación constante. Informa el primer caso, en Cuba, de bocio exoftálmico (1863),⁴³ y señala su diagnóstico y tratamiento; a esta afección va a dedicar algunos trabajos más; comprueba por primera vez en

nuestro país la existencia de filariasis; observa microscópicamente la microfilaria y estudia la enfermedad desde el punto de vista clínico.⁴⁴ Es de señalar también que fue el primero en nuestro medio en descubrir la *Filaria immitis*, observación que llevó a cabo, en cuatro perros estudiados por él, procedentes de Guanabacoa,⁴⁵ alcanzando también la prioridad de sus estudios a la triquinosis.⁴⁶

Publicista incansable, sus trabajos abarcan temas tan diferentes como: "Hernia oblicua inguinoescrotal",⁴⁷ "Consideraciones relativas a una observación interesante de cáncer y su tratamiento quirúrgico",⁴⁸ "Datos relativos a la corea: su investigación",⁴⁹ "Utilidad de los ejercicios corporales en los climas cálidos",⁵⁰ "Principios científicos de la electroterapia",⁸¹ "Patología vegetal: enfermedades de los cocoteros",⁵² "Reflexiones sobre la anestesia por el recto",⁵³ "Casos clínicos de Taenia solium y su tratamiento",⁵⁴ "Etiología del tétanos traumático",⁵⁵ "Kakké o Beriberi del Japón",⁵⁹ "La circulación en el Kakké",⁵⁷ "La nueva tuberculina de Koch",³⁸ "Leucocitos: sugerencias acerca del papel que representan en la nutrición celular y en la formación de toxinas, lisinas, etc. de los respectivos anticuerpos",⁵⁰ y otros muchos.

Cuando el cólera era azote permanente de nuestra población, nadie como él dedicó más tiempo y esfuerzo de su inteligencia al estudio de esta afección, abarcando sus publicaciones al respecto, desde 1865 hasta 1892 y entre las que pudiéramos citar por su importancia: "Trasmisión del cólera por aguas corrientes cargadas de principios específicos",⁸⁰ "Explicación del cuadro de casos de cólera observados en el Cerro desde noviembre 11 de 1867 hasta enero 29 de 1868",⁸¹ donde es uno de los primeros en el mundo en afirmar el origen hídrico de la enfermedad; "Comunicación relativa a la trasmisión del agente colerígeno por el agua",⁸² "Objeciones hechas al bacilo-colerígeno de Koch",⁶³ y "Peripecias del microbio del cólera".⁸⁴

~ Su preocupación por los leprosos lo llevó a meditar hondamente sobre ellos: "Discusión sobre la secuestación de los lazarinos",⁸⁵ estudió sus implicaciones médico-sociales: "Higiene pública: la lepra"⁸⁸ y "contagiosidad de la lepra".⁸⁷ El muermo, zoonosis importante de su época en La Habana, fue también motivo de sus desvelos científicos: "Diagnóstico bacteriológico del muermo"⁸⁸ e "Informe acerca de tres caballos enfermos de muermo".⁸⁰

En 1873 publica sus primeras experiencias sobre el tétanos: "Casos de tétanos tratados con hidrato de doral",⁷⁰ pero es en los

inicios de nuestra república mediatizada cuando hace su gran aporte en este campo, que ha sido narrado por el profesor *Juan Guiteras* de la siguiente manera: "No es sólo en el campo de la fiebre amarilla que *Finlay* se hace acreedor a la gratitud universal. La inventiva de su claro talento descubrió o dio forma práctica, a la solución del problema del tétanos infantil. En el año 1903, el doctor *Finlay* fijó su atención en este importante asunto y, con una precisión verdaderamente admirable, sugirió al doctor *Dávalos* que examinase bacteriológicamente el pabito que utilizaba generalmente el pueblo para la ligadura del cordón umbilical. La investigación dio por resultado que efectivamente, esa cuerda suelta de algodón era un nido de notable riqueza en bacilos de tétanos. En aquel mismo año estableció el doctor *Finlay* la preparación de una cura aséptica para el ombligo, la cual, desde entonces, viene distribuyéndose gratuitamente, en paquetes cerrados por el Departamento de Sanidad, por lo que se redujo, en consecuencia, la mortalidad por tétanos infantil, de 1 313 defunciones en el año 1902 a 576 en el año 1910".⁷¹

Sus aportes al estudio de la tuberculosis,^{72,73} la malaria,⁷⁴ absceso hepático⁷⁵ y los muy numerosos en materia de salud pública completan la visión panorámica de esta parte de su obra, que no por menos conocida, deja de tener gran importancia en la historia médico-sanitaria de nuestro país.

